

Cuba en la guerra de Barranquilla

Nadadores espirituanos hacen historia

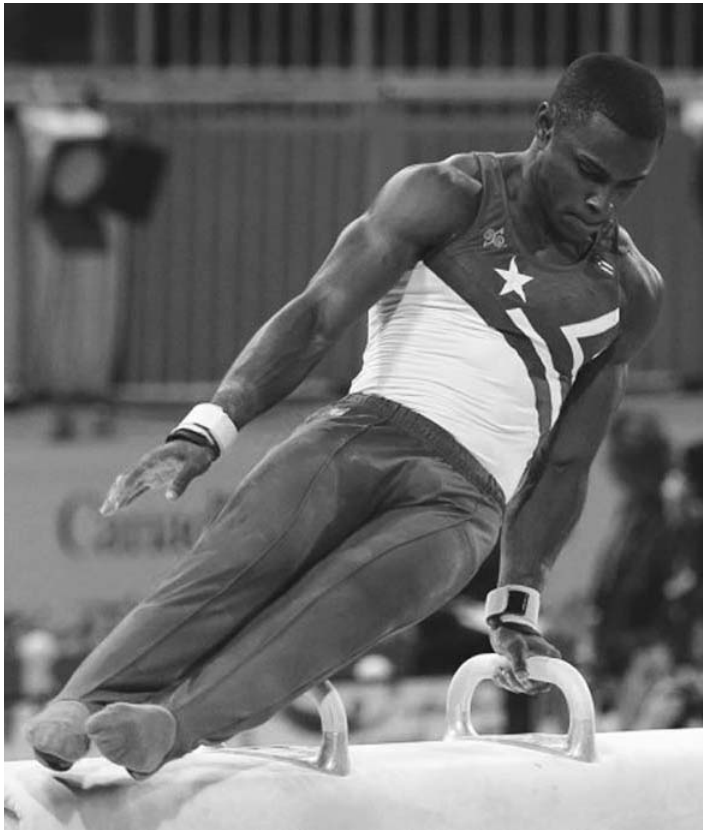
Elsa Ramos Ramírez

De todas las batallas centroamericanas que ha sostenido Cuba, la de Barranquilla, Colombia, iniciada hace solo horas, puede ser la más cruenta en las aspiraciones de la isla de mantener la hegemonía regional que ostenta desde Panamá 1970.

De hecho, tal como ocurrió hace cuatro años en México, el cronograma está concebido para un estrés nacional y para la propia delegación. No será hasta las fechas finales que se decida el medallero por países; esta vez el nuestro no va con las ventajas de otras ediciones y debe entablar una "guerra" ante México y la sede.

Esta última se ha armado hasta los dientes para ganar, a partir de un desarrollo vertiginoso en los últimos tiempos, mostrado en los pasados Juegos Panamericanos, cuando fue quinta, y en Río 2016, donde ocupó el lugar 23. Los anfitriones han hecho pública su intención de liderar el medallero, aunque en lo competitivo no solo valen las ganas, sin desconocer que el público cuenta y decide a veces en un resultado, al igual que el arbitraje, como ocurre con cualquier sede.

Colombia se ha fortalecido en deportes donde Cuba es menos fuerte y que aportan muchas medallas, como el patinaje, además de que convocó pruebas en las que los nuestros ni se inscribieron e incluso en algunas no se logró la clasificación, lo cual habla de un claro descenso cualitativo cubano, ya sea por un crecimiento en el área, por el interés de los gobiernos o el patrocinio, la inserción de deportistas en niveles superiores, la nacionalización de atletas, el desarrollo tecnológico y hasta



Manrique Larduet es uno de los candidatos a medallas.

por la prestación de servicios de técnicos cubanos en otras naciones.

De este modo, asistimos con 34 disciplinas de las 36 convocadas y estaremos fuera de la disputa de 92 juegos de medallas, que significan cerca del 20 por ciento del total a repartir, pese a que aquí algunos suscribirán que hace cuatro años faltamos a 107. Hay que considerar, además, pruebas eliminadas por no reunir al menos a cinco países, que superan las panamericanas y olímpicas ahora excluidas, en las cuales nuestro país tiene voz y mando.

La orden está dada. Los 538 cubanos deben competir a full. Cada uno tratará de hacer la competencia de su vida, más allá del

honor y la entrega que estamparon a la hora en que firmaron sus compromisos. En esa eficiencia, calidad y ese extra que distingue a los nuestros es donde puede estribar la diferencia. Implica que no solo los que aportan al botín —atletismo, boxeo, canotaje, judo, lucha, remo y tiro— deben halar como les toca, sino que otros deberán disputar la cima del podio, como el ciclismo, las pesas, la gimnasia artística y el taekwondo.

Si se analiza atleta por atleta, trayectoria, marcas y estado actual, rivales posibles..., aunque debemos sobrepasar los 100 títulos, no creo que podamos llegar a los 123 de hace cuatro años, cuando en el sprint final pudimos aventajar a los locales en solo ocho, aunque

nos superaron en 78 medallas en el total. Mucho más holgada fue la diferencia con los cafeteros, que obtuvieron 70 títulos; por eso, más que con la sede, la gran pelea sigue siendo con México.

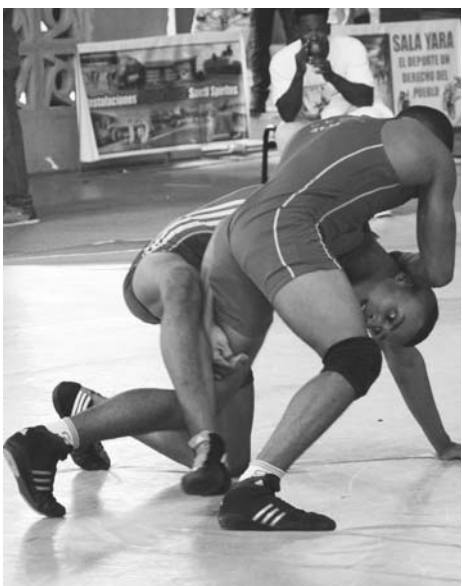
Muchas variables tendrá que sopesar Cuba. En el camino a Barranquilla, perdió ya medallas, como tres de los boxeadores: Yoahnys Argilagos y Robeisy Ramírez se marcharon del país, y el espirituario Yosbany Veitía, al no hacer el peso, nos dejó sin opciones en los 52 kilogramos. Así el boxeo está obligado a pelear perfecto.

Tampoco pueden obviarse la juventud, inexperiencia y escaso roce internacional de la mayoría de los debutantes en Barranquilla. De hecho, la propia dirección del Inder informó que el 66 por ciento de la comitiva va a sus primeros Juegos, lo cual induce a un insuficiente conocimiento del contrario, un detalle que nos pasó factura en los Panamericanos del 2016, cuando fuimos a parar al cuarto puesto.

¿Puede Cuba perder la supremacía? Si somos realistas, puede. Es claro que, en medio de una participación récord de 5 424 atletas de 37 naciones, los antillanos ratifican su intención de ganar los Juegos, pero no es el eslogan lo que cuenta, sin dejar de reconocer que la delegación, aunque no resulta la más numerosa, es la de mayor alcurnia, por la presencia de varios campeones y medallistas internacionales.

En un escenario donde ni el béisbol ya gana con los ojos cerrados después de que sus derrotas pre-centroamericanas han levantado preocupaciones, será mejor competir minuto a minuto, medalla a medalla, hasta el último segundo del 3 de agosto, cuando esperamos, en mayoría, volver a mirar desde la cima, aunque sea con la soga al cuello.

Juegos a punto de mate



La lucha libre cerró los Juegos Escolares en territorio espirituario. /Foto: Vicente Brito

A punto de apagarse la llama y cuando se sumaban los resultados preliminares y dispersos por todas las sedes del país, los Juegos Escolares Nacionales y la fase final de los Juveniles dejaban para Sancti Spíritus saldos similares a los logrados en la pasada edición.

Los de casa volvieron a sacar provecho a la nueva vibra que suelen aportar las sedes. Los ciclistas de la categoría escolar, por ejemplo, pedalearon duro para no irse del pelotón de avanzada y repitieron el tercer lugar de la lid precedente.

Así redondearon la excelente actuación de la disciplina, que de manera integral ascendió al segundo escaño del país, sumadas todas las categorías. En el caso de los Escolares, Brayan López, con dos medallas de oro y una de plata, registró el desempeño más destacado.

Cuando estaban por subirse los representantes de la lucha libre en la Sala Yara, ya las muchachas habían escrito el mejor de los desempeños entre los gladiadores

al llevarse el segundo lugar por provincias, pues los del estilo greco terminaron en el décimo puesto.

En el caso de la otra disciplina disputada en la sede espirituaña, el tiro juvenil, registró una buena actuación al obtener el tercer lugar, gracias, sobre todo, a la puntería de los colectivos, ganadores de oro en las modalidades de pistola por equipos y fusil tanto femenino como masculino.

Las jornadas competitivas de los juegos cerraron este viernes, mas no será hasta varias horas después que se conozca el resultado de las provincias, pues este evento al parecer perdió la porfía de visibilidad e interés mediático frente al Mundial de Fútbol Rusia 2018 y los Centroamericanos de Barranquilla.

No obstante, según Alberto Beatón, quien atiende Organización y Programación Deportiva en el Inder provincial, Sancti Spíritus debe terminar en rangos similares al pasado año, cuando se ubicó en el noveno puesto entre los escolares y octavo en los juveniles. (E. R. R.)

De todos los deportes que representan a Sancti Spíritus en los Juegos Centroamericanos de Barranquilla, le corresponde a la natación varias distinciones.

La más significativa es que por primera vez esta disciplina entra a los anales centroamericanos, y de qué manera, con tres representantes que son a su vez los más jóvenes de la delegación espirituaña: Lorena González con 17 años, Víctor Fernández y Julio Calero (16).

La tríada es algo así como un premio para el deporte que mayores progresos ha experimentado en los últimos años aquí al ubicarse en el segundo lugar de los Juegos Escolares Nacionales por siete años sucesivos. Por eso la familia de la natación lo ve como una recompensa "al trabajo colectivo", al decir de Carlos Nodarse, comisionado provincial de la disciplina. "Es la provincia que más aporta después de La Habana; el que estos niños estén allá tiene que ver con el buen trabajo desde la base y habla de un esfuerzo total porque este deporte es muy fuerte en el país".

Fruto del quehacer de muchos como Iván Reyes, Gerson Escobar y Yaday Guerra, entre otros, Sancti Spíritus logró irrumpir en la Escuela Nacional Marcelo Salado con varios atletas en el último quinquenio y hoy son ocho. Mas, entre los formadores de talentos como estos descuello María Cristina Pacheco, la Polly, como se le conoce popularmente.

"Es un premio a la disciplina y la constancia de ellos en el entrenamiento, a sus deseos de triunfar, porque no es fácil estar solos en La Habana desde los 12 años. Víctor está en el equipo nacional, pero Julio desde la preselección se ganó el derecho a ir a Barranquilla y estamos muy contentos", expone María Cristina.

Conocido el nivel de la natación en el área y también la mocedad de los jóvenes espirituanos, es lógico entender que llegar hasta unos Juegos Centroamericanos ya es mérito suficiente para los muchachos. Pero no es esa su percepción personal. Mucho antes de entrar al agua, el trío compartió con Escambray sus impresiones. Para la más encumbrada de los tres, Lorena González, quien rompió recientemente el récord nacional de hace 25 años de los 100 metros mariposa, Barranquilla no será un paseo, pero tampoco una piscina incontestable.

"Es un gran orgullo poder participar, representar a mi país y a mi provincia, a la que le debo mucho por todo el apoyo que me ha brindado. Espero aportar una medalla para la delegación. Competiré en 50 y 100 metros estilo mariposa y 200 libre; solo puedo adelantar que nadaré más duro que nunca".

Salvadas las lógicas distancias de calidad con la competencia que ahora enfrentan, los tres participaron en los Juegos Escolares y aportaron a Sancti Spíritus sus medallas, en tanto, de paso, completaron su preparación.

"Esto es como un sueño —comenta Víctor—, significa mucho porque es mi primera participación en unos juegos que sabemos el nivel que tienen. Espero bajar mis tiempos; no obstante, lo que sí sé es que voy a dar todo lo que tenga para poder clasificar para la final".

Las fuerzas de Víctor deberán repartirse en tres modalidades: 50, 100 y 200, "e incluso puede que compita en el relevo, para eso nos hemos preparado muy bien. En los Escolares bajé mis marcas y es lo que espero hacer ahora, no tenemos lugar en el ranking, por eso lo mío es nadar duro, dar todo lo que tengo porque estar en los Centroamericanos es lo más grande que me ha pasado, es una satisfacción y un orgullo". (E. R. R.)